

Fronteras violentadas

Nos interesa mucho lo que nos separa, poco lo que nos une. Alrededor nuestro vamos recreando, con inventiva cada vez más ingeniosa, fronteras, muros de incomunicación, rechazo, exclusión. Las más definidas y antagónicas son las sociales, las culturales, las religiosas. Pareciera todo tan infranqueable, tan imposible de romper.

Las lecturas de hoy usan términos ya poco aceptados en este mundo globalizado y menos en la antropología o la etnología o en una misionología más cercanas, tales como paganos/as, extranjeros/as, gentiles. Nada tienen que ver con una inclusión más ponderada y respetuosa. Un nuevo método teológico se impone: Partir de las realidades ajenas de los otros y otras superando toda verticalidad e inaugurando una nueva comensalidad.

El texto de Mateo con su paralelo en Marcos 7, 24-30 es profundamente aleccionador en este contexto. La primera frontera que rompe Jesús es la geográfica: Se adentra en la comarca fenicia. La segunda: El encuentro con una mujer "sirofenicia", de cierta clase social elevada y nada amiga de judíos. Tercera: Un diálogo nada fácil en donde gana la genialidad femenina y cede Jesús en admiración profunda: "Mujer, qué grande es tu fe".

El tema central es la vida. Una niña se debate en lucha desigual con la muerte. La mujer acepta el mesianismo de Jesús. Se tiende una mesa. Jesús comienza dando a unos, rechazando a otros. La mujer, con intuición profunda, invita al misterio y hace que la comensalidad se haga universal, sin exclusión, sin migajas: Todos por igual.

Cochabamba 14.08.11

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com